

La Evaluación Formativa: Una estrategia desafiante que permite la reflexión en la práctica de enseñanza

Edgar Eduardo Castillo Duran¹



Resumen

La presente investigación toma como aspecto central la reflexión sobre la evaluación formativa en tres instituciones educativas de Cundinamarca. En la cual se empleó un enfoque cualitativo a través de la metodología Lesson Study, que permitió a los docentes analizar y reflexionar sobre planeación, implementación y evaluación. Los hallazgos muestran desafíos en el cambio para retroalimentar los procesos de aprendizaje. Se concluye al final de dicha investigación que la evaluación formativa, articulada al PEI y al SIEE, promueve aprendizajes significativos fomentando a su vez la participación de los estudiantes en su proceso de aprendizaje y consolidar comunidades que permitan a los docentes continuar reflexionando sobre su quehacer pedagógico.

Palabras Claves

Evaluación formativa, Lesson Study, Práctica de enseñanza, Retroalimentación, Aprendizaje.

Introducción

Actualmente la evaluación constituye un elemento crucial en el proceso educativo, aunque su comprensión y aplicación han tenido diversas variaciones a lo largo de la historia. En Colombia, la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) y el Decreto 1290 de 2009 ofrecen un marco regulador que le brinda autonomía a las instituciones educativas para definir sus propios sistemas de evaluación. Sin embargo, la aplicación real de estas disposiciones ha generado desacuerdos significativos, especialmente en las instituciones educativas de Cundinamarca, donde la tradición escolar se ha enmarcado y centrado como un mecanismo centrado en la calificación.

Por tanto, como lo plantea Perrenoud (1990), “evaluar no es simplemente medir resultados, sino comprender procesos y orientar decisiones pedagógicas” (p. 23). Esta perspectiva menciona que la evaluación debe transformarse en una herramienta formativa, que promueva el reconocimiento de los avances en los estudiantes y que a

¹ Licenciado en Básica con énfasis en matemáticas, humanidades y lengua castellana.
Email: edgarcad@unisabana.edu.co

su vez ofrezca una retroalimentación pertinente para que el estudiante pueda continuar aprendiendo y reconozca sus aspectos de mejora. No obstante, en la realidad escolar sobresalen algunos modelos que están centrados en la valoración numérica sobre el proceso educativo, lo cual limita el potencial de la evaluación como recurso pedagógico.

El problema central de esta investigación se basa en que, aunque algunas instituciones educativas han incorporado la evaluación formativa en sus documentos oficiales, pueden evidenciarse que las prácticas cotidianas están regidas y fundamentadas en un enfoque sumativo. Moreno (2011) sostiene que “la evaluación formativa es aquella que acompaña al estudiante en su proceso, identifica dificultades y brinda retroalimentación para avanzar” (p. 17). Razón por la cual, es necesario indagar cómo los docentes interpretan y aplican este tipo de evaluación, y qué desafíos enfrentan en su implementación.

Es así, como vale la pena mencionar que esta investigación se desarrolló en tres instituciones, que, aunque diferentes en su organización curricular, coinciden en la necesidad de articular sus sistemas de evaluación con prácticas pedagógicas más reflexivas. Por consiguiente, Stenhouse (1993), Indica que “una enseñanza de calidad no puede sostenerse sin una investigación sistemática de la práctica” (p. 45). Pues, la evaluación formativa promueve la participación, la innovación y el cambio.

La pregunta orientadora que surge ante esta investigación es: **¿De qué manera la incorporación de la evaluación formativa en la práctica docente contribuye a generar espacios de enseñanza reflexiva?** Es por esto por lo que esta investigación contribuye a generar una reflexión docente sobre la forma en que se conciben, aplican y transforman algunas prácticas evaluativas en diferentes contextos escolares, permitiendo de esta manera establecer algunas orientaciones que pueden ser replicadas en otras instituciones educativas del departamento.

Se hace necesario destacar que en el contexto rural de Cundinamarca se presentan retos particulares que justifican la pertinencia de esta investigación. Por un lado, las limitaciones tecnológicas y de conectividad que impiden el acceso a plataformas digitales, al igual que a las herramientas de evaluación innovadoras y por otro lado, las condiciones socioeconómicas de la mayoría de las familias que afectan la disponibilidad de recursos para apoyar a los estudiantes en sus procesos de aprendizaje. Sumado a esto la diversidad existente en los grupos escolares, en los que conviven estudiantes con diferentes niveles de desempeño, necesidades e intereses. Al tener en cuenta estas realidades, es pertinente, que los docentes involucren algunas herramientas evaluativas que faciliten el reconocimiento de las diferencias individuales y que la evaluación al igual que el aprendizaje, no reduzcan el aprendizaje a una cifra numérica.

Dentro de cada una de las instituciones educativas es posible evidenciar que la evaluación formativa constituye un recurso pedagógico de gran potencial para transformar la enseñanza. Como lo menciona, Black y William (1998), en su reconocido estudio, resaltan que “la evaluación formativa es una de las estrategias más efectivas para mejorar el aprendizaje de los estudiantes, especialmente de aquellos en riesgo de rezago escolar” (p. 61). De manera similar, Moreno (2011) enfatiza que “la evaluación

formativa es aquella que acompaña el proceso, identifica dificultades y brinda retroalimentación que orienta el aprendizaje” (p. 17). Dichos planteamientos toman gran importancia en los contextos escolares, donde conviven estudiantes que poseen diversos ritmos y estilos de aprendizaje y que a su vez requieren el uso frecuente de estrategias flexibles y diferenciadas.

En este sentido, Stenhouse (1993) menciona que “no existe innovación pedagógica posible sin investigación del docente sobre su propia práctica” (p. 45). Por tal razón, en la investigación, la evaluación formativa se toma como una oportunidad en que los maestros generen espacios de reflexión sobre el sentido de su práctica de enseñanza para que del mismo modo diseñen nuevas y modernas formas de acompañar el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Además, la evaluación formativa debe tener en cuenta principios de inclusión y equidad educativa, permitiendo que cada estudiante avance teniendo en cuenta sus necesidades e intereses al tiempo que recibe una retroalimentación ajustada a sus necesidades.

Es por ello por lo que la presente investigación radica también en su capacidad para generar aprendizajes colectivos. Como lo plantea Stake (1995), “el estudio de caso cualitativo permite comprender la complejidad de los fenómenos educativos en su contexto natural” (p. 11). Al analizar la práctica de enseñanza de algunos docentes pertenecientes a instituciones educativas del departamento, desde una perspectiva colaborativa, se contribuye a visibilizar las posibles tensiones y posibilidades que ofrece la evaluación formativa en escenarios donde históricamente han predominado enfoques tradicionales.

Por lo tanto, es necesario resaltar que la evaluación no puede comprenderse como un fin en sí mismo, por el contrario, debe ser el puente que enlaza los aprendizajes y mejorar la calidad de la práctica de enseñanza. En palabras de Black y William (1998), “la función de la evaluación no es clasificar a los estudiantes, sino ayudarlos a aprender más y mejor” (p. 65). Por consiguiente, esta investigación se inscribe en esa perspectiva, al reconocer que la evaluación formativa no solo transforma la práctica docente, sino que posibilita el diseño y aplicación de diversas maneras de enseñar y aprender mientras se reflexiona en el proceso educativo resaltando siempre los intereses y necesidades de los estudiantes.

Método

El diseño metodológico de la presente investigación está enmarcado en el enfoque cualitativo, en donde se emplea la metodología de la Lesson Study. Yoshida (1999) señala que “el Lesson Study permite a los maestros observar, analizar y mejorar sus lecciones de forma conjunta, fomentando la reflexión crítica sobre la enseñanza” (p. 3). Esta metodología fue seleccionada ya que promueve el trabajo colaborativo y la construcción de saberes desde la práctica de enseñanza.

La investigación se ha desarrollado en instituciones educativas de los municipios de Villeta, Fómeque y Chía, en las cuales se aplica la metodología de la Lesson y ya se empiezan a observar avances significativos.

Las técnicas de recolección de información empleadas en esta investigación han sido: La Observación participante, que permitió reflexionar acerca de las dinámicas en el aula de cada uno de los docentes y sus contextos y la revisión documental de PEI, SIEE de cada una de las instituciones, así como las planeaciones de los docentes antes de la inclusión de la metodología de la lesson study y durante la implementación de la misma.

El análisis de la información recolectada se realizó identificando las acciones constitutivas de la práctica de enseñanza, como planeación, implementación, evaluación y también reflexionando en ellas para generar acciones de mejora, Stake (1995) sostiene que “el estudio de caso cualitativo permite comprender la complejidad de los fenómenos educativos en su contexto natural” (p. 11). En ese orden de ideas, el método permitió reconocer las particularidades de cada institución y, al mismo tiempo, identificar aspectos comunes o repetitivos en torno a las prácticas evaluativas.

Conviene mencionar que la investigación desarrollada en las tres instituciones educativas de Cundinamarca, tienen en común algunas características, en cuanto a condiciones sociales culturales y económicas, pues dichos contextos representan retos significativos, algunos de ellos como limitaciones tecnológicas, baja o nula conectividad, falta de acompañamiento familiar en los procesos escolares y en ocasiones falta de comunicación efectiva desde las directivas de las instituciones. Al mismo tiempo, se consideran espacios pertinentes para observar y analizar cómo la evaluación formativa se transforma en una estrategia que pueda dinamizar y potenciar aprendizajes en los estudiantes.

El equipo investigador está conformado por tres docentes, de los cuales dos se desempeñan en los niveles de básica primaria y una en secundaria, quienes, además de desempeñarse como maestros en sus instituciones, asumieron el rol de investigar su propia práctica de enseñanza, empleando la metodología Lesson Study. Este doble papel es vital en el enfoque adoptado, ya que como lo señala Stenhouse (1993), “el profesor que investiga se convierte en un productor de conocimiento, no solo en un consumidor de teorías externas” (p. 47). En relación con la investigación los docentes son quienes recolectan la información a través de la observación y luego esto les permite registrar algunas interacciones entre docentes y estudiantes, así como diversas dinámicas evaluativas empleadas en el desarrollo de las actividades de clase.

El proceso de análisis se nutrió como resultado del contraste existente en la información empírica y los referentes teóricos abordados, es decir, al identificar algunas de las dificultades entre calificación y evaluación, bajo la luz de Perrenoud (1990), quien manifestó que “la evaluación escolar está atrapada entre dos lógicas: la de selección y la de regulación del aprendizaje” (p. 31). Mostrando así, cómo la evaluación formativa puede generar mejoras significativas en el aprendizaje cuando es abordada e implementada de manera sistemática.

Otro aspecto relevante es el uso de la reflexión colaborativa entre pares, ya que permitió analizar las diferentes aspectos de la práctica de enseñanza con el fin de proponer y diseñar estrategias comunes que permitieran aclarar y solucionar los desafíos que surgían al interior del aula, formando de esta manera una comunidad de

aprendizaje, en palabras de Wenger (2001), “se caracteriza por el aprendizaje social, donde los participantes construyen conocimiento en interacción con sus pares” (p. 98).

La metodología de investigación utilizada se sustentó en la comprensión de la práctica de enseñanza en las tres instituciones educativas, por medio de la construcción colectiva y análisis a través de la metodología Lesson Study en la que se han aplicado fases como la planeación, socialización y ajustes de la misma y donde se evidenciaron hallazgos que permitieron reflexionar sobre estos para hacer la reestructuración de lo que antes se hacía, así como el uso de diferentes herramientas para describir las prácticas evaluativas, además se generaron procesos de transformación pedagógica dando respuesta a la pregunta de investigación planteada.

Resultados

La implementación de la evaluación formativa en el desarrollo de la práctica de enseñanza permitió identificar algunos hallazgos que dan a conocer las fortalezas y las oportunidades que surgen en el aula de clase cuando se aborda una metodología diferente a la tradicional en relación a la calificación y enfocarla en el acompañamiento y retroalimentación constante. Durante el desarrollo de las sesiones de trabajo de observaciones, ciclos de reflexión y análisis, fue posible reconocer el impacto de algunas concepciones docentes sobre evaluación, las dinámicas institucionales y las interacciones al igual que su influencia en los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

Uno de los resultados que se evidenciaron es que la mayoría de los docentes investigadores concebían la evaluación como un mecanismo de control y clasificación, que permitió dar a conocer un valor numérico al final de cada período escolar, pues se concebía la idea de que evaluar, era igual a asignar una nota que reflejara los logros alcanzados por los estudiantes. Dicha postura coincidía con lo señalado por Perrenoud (1990), quien advierte que “la evaluación escolar está históricamente atada a la función de selección y jerarquización de los estudiantes” (p. 29). Es por ello, que los docentes identificaron que su práctica de enseñanza daba respuesta a las presiones institucionales y de padres de familia que exigían resultados cuantificables, limitando de esta manera la posibilidad de emplear la información obtenida para mejorar no solamente los aprendizajes en los estudiantes, sino generar espacios de reflexión en la práctica de enseñanza.

Sin embargo, a medida que se avanzó en el proceso de reflexión, ocurrió una transformación gradual en la forma de comprender el papel de la evaluación, pues los docentes la percibían como un espacio que fomentaba el diálogo con los estudiantes, a la vez de ser una herramienta que permitió identificar algunas dificultades de aprendizaje que no eran sancionadas como se hacía anteriormente, por el contrario se ofrecían espacios de análisis y diseño de nuevas estrategias que garantizaban aprender teniendo en cuenta los ritmos de aprendizaje de los estudiantes, necesidades e intereses. Durante las sesiones de la Lesson Study, algunos maestros manifestaron que la retroalimentación personalizada, a pesar de requerir mayor tiempo y esfuerzo, ofreció mayor motivación en los niños, este hallazgo se relaciona con lo planteado por

Black y William (1998), quienes demostraron que “la retroalimentación efectiva es el factor que más incide en la mejora del rendimiento estudiantil” (p. 64).

Otro aspecto relevante tiene que ver con las diferencias halladas entre la calificación numérica y la retroalimentación cualitativa, en las cuales los maestros manifestaron que debían cumplir con el sistema institucional de evaluación que se exigía, reportando promedios numéricos para ser plasmados en los informes académicos entregados a los padres de familia al finalizar cada ciclo escolar y su deseo de implementar prácticas más formativas. Dichas situaciones dieron origen a un escenario en el que convergen la calificación sumativa y algunas estrategias de acompañamiento pedagógico en el aula, tal es el caso de Moreno (2011), que afirma que esta situación refleja una de las mayores dificultades de la escuela contemporánea: “conciliar las demandas de la rendición de cuentas con la necesidad de procesos de enseñanza que reconozcan la diversidad de los estudiantes” (p. 22).

La observación de las prácticas de enseñanza, permitieron corroborar que cuando los docentes realizaban procesos de retroalimentación como parte integral de la clase, los estudiantes participaban de manera más dinámica y activa, donde cada estudiante podía identificar las áreas de mejora en el desarrollo de las actividades, reformulaban algunas ideas o proponían posibles actividades que favorecieran la participación y puesta en práctica de sus saberes a partir de sus propios intereses. En contraste, cuando la retroalimentación está centrada en reconocer los aspectos fuertes que se tienen dentro de un proceso, se tiene en cuenta lo propuesto por Shepard (2000), quien sostiene que “la evaluación debe ser concebida como parte del proceso de enseñanza y no como un evento aislado al final de la instrucción” (p. 6).

Además pudo evidenciarse, que los contextos de las instituciones, incide en la forma en que se llevaba a cabo la evaluación formativa, puesto que En algunos no existen las mismas oportunidades para el aprendizaje, Estas estrategias dieron la oportunidad de fortalecer la autonomía de los estudiantes y promover a la vez el trabajo y aprendizaje colaborativo, tal y como lo menciona Stiggins (2005), “la evaluación formativa no depende de sofisticados instrumentos, sino de la capacidad del docente para involucrar al estudiante en su propio proceso de aprendizaje” (p. 324).

Un hallazgo adicional tiene que ver con las emociones que suscitaba la evaluación en los estudiantes, tal es el caso de las observaciones iniciales pues varios niños mencionaron sentir temor o ansiedad al desarrollar las pruebas escritas, por el miedo a obtener una mala calificación o una nota con desempeño bajo, sin embargo, en las experiencias donde los docentes generaron espacios de autoevaluación y diálogo, la mayoría de los estudiantes expresaban sentirse más tranquilos y con mayor disposición para aprender ya que su atención no estaba centrada en una herramienta que pretendía verificar saberes, sino en hallar la forma de emplear aquello que ya sabían para dar a solución a situaciones dadas. Esto coincide con planteado por Shepard (2000), quien afirma que “cuando los estudiantes perciben la evaluación como parte de su aprendizaje, disminuyen los niveles de ansiedad y aumenta la motivación intrínseca” (p. 14). Haciendo del proceso de enseñanza un momento que se disfruta y un espacio que genere confianza y serenidad.

Este proceso investigativo además, permitió identificar que, la retroalimentación entre pares fortaleciera las relaciones sociales en los grupos de clase, porque ya no se daba a conocer comentarios superficiales, por el contrario, con la orientación del docente se daban a conocer observaciones críticas y constructivas, reflejando lo expuesto por Sadler (1989), quien sostiene que “la autoevaluación y la coevaluación son componentes esenciales de la evaluación formativa, pues desarrollan en los estudiantes la capacidad de monitorear la calidad de su propio trabajo” (p. 135). Lo que lleva a los estudiantes a ser conscientes de su proceso educativo y del seguimiento que les permitirá crecer en los diferentes aspectos como la autoevaluación y reflexión de sus aprendizajes.

Discusión.

La discusión de los hallazgos permite comprender que la transición hacia la evaluación formativa implica un cambio cultural profundo en la escuela. Según Perrenoud (1990), “evaluar supone regular los procesos de aprendizaje, no simplemente certificarlos” (p. 34). Esto contrasta con la persistencia de prácticas centradas en la nota y en el control del aprendizaje.

De igual manera el tema de los hallazgos coincide con la postura de Stenhouse (1993), quien plantea que “todo docente que investiga su práctica contribuye a la transformación de la enseñanza” (p. 48). Pues la Lesson Study se consolidó como una metodología eficaz para generar reflexión conjunta y construir comunidades de práctica pedagógica.

Sin embargo, persisten diferencias entre lo normativo y lo práctico, sobre todo cuando las pruebas estandarizadas refuerzan una visión cuantitativa del aprendizaje. Stake (1995) sostiene que “las presiones externas pueden limitar la capacidad de los maestros para innovar en sus prácticas” (p. 72). Además, de que la falta de formación docente en evaluación constituye un obstáculo para consolidar procesos de retroalimentación efectiva.

En consecuencia, la evaluación formativa no puede entenderse como una estrategia aislada, sino como un proyecto institucional que articule políticas, prácticas y cultura escolar, tal como lo plantean los lineamientos del Ministerio de Educación Nacional (2009), donde se establecen los sistemas de evaluaciones internos de cada institución, lo que permite autonomía en el sistema educativo, pues se tienen en cuenta el contexto y las características de la población a la que se enseña.

De igual manera al incorporar la evaluación formativa en la práctica de enseñanza se puede hallar diferentes caminos, que ofrecen la oportunidad de abordar la construcción de saberes de manera más reflexiva, donde son importantes los intereses y necesidades de cada uno de los estudiantes, pues este tipo de experiencias permitió a los docentes investigadores reconocer algunas concepciones tradicionales en relación a la evaluación, ya que en primer momento estaban centradas en la obtención y registro de calificaciones numéricas, así como en la promoción de los estudiantes, porque no se generaban espacios de discusión y de reflexión acerca de

las estrategias de aprendizaje y ajustes realizados durante el proceso, porque sólo se enfocaban en garantizar el alcance de los resultados esperados en cada ciclo, es así como podemos mencionar lo señalado por Perrenoud (1990), cuando afirma que “la evaluación escolar está atrapada entre dos lógicas: la de selección y la de regulación del aprendizaje” (p. 31).

Por esta razón la presente discusión pretende interpretar los resultados teniendo en cuenta los referentes teóricos y normativos existentes, además de analizar las posibles tensiones existentes y la vez diseñar estrategias que puedan mejorar la práctica de enseñanza a través de la reflexión sobre los procesos pedagógicos realizados por los docentes investigadores.

En primer momento, es necesario resaltar el cambio evidenciado de manera progresiva sobre la concepción de la evaluación en los docentes investigadores, ya que inicialmente estuvo concebida como un mecanismo de control que se plasmaba en los documentos entregados a los padres de familia y a los directivos de las instituciones y también a los entes reguladores como las secretarías de educación, como respuesta a las exigencias institucionales al finalizar cada período escolar, aspectos que se conservan a lo largo de la historia de las prácticas de enseñanza, caracterizadas generalmente como una función que clasificaba a los estudiantes teniendo en cuenta su rendimiento escolar a través de evaluaciones orales o escritas, las cuales daban respuesta a la verificación de aprendizajes y no a aprendizajes generados a partir de la reflexión y el análisis (Perrenoud, 1990). No obstante, avanzar hacia la implementación de una evaluación formativa se hace evidente en las reflexiones expuestas por los docentes, quienes reconocen que evaluar no es sinónimo de calificar, por el contrario, es el acto de acompañar y reflexionar las acciones abordadas durante el proceso de construcción del aprendizaje, este tipo de cambios tienen cierta relación con lo planteado por Black y William (1998), quienes consideraban que “La retroalimentación constituye el núcleo de la evaluación formativa y el factor que más incide en la mejora del aprendizaje”.

Así mismo hay que destacar que la evaluación formativa tiene la función de monitorear los procesos de aprendizajes, en los que tanto el docente como los estudiantes puedan reconocer los aspectos en los que son sobresalientes y también los aspectos en los que puedan fortalecerse para poder mejorar, así como lo plantea Anijovich y Gonzáles (2016) cuando afirma que La función reguladora de la evaluación formativa radica entre dos polos: El externo, que recae en el docente quien, a partir del análisis y la reflexión sobre las actividades de los estudiantes, ofrece explicaciones, alternativas, ejemplos sugerencias y el interno, que se evidencia cuando los propios estudiantes realizan actividades de aprendizaje y reflexión sobre estas. Permitiendo así un verdadero aprendizaje significativo y transformador en las aulas.

Este cambio conceptual sobre la evaluación formativa incide directamente en el clima escolar al interior del aula de clase, es por eso que cuando los docentes generan espacios de dialogo, autoevaluación y coevaluación, los estudiantes evidencian cambios actitudinales y aptitudinales que generan mayor grado de motivación y disposición para el desarrollo de las actividades escolares, confirmando de esta manera lo que plantea Shepard (2000), quien afirma que “cuando los estudiantes perciben

la evaluación como parte de su aprendizaje, disminuyen los niveles de ansiedad y aumenta la motivación intrínseca” (p. 14).

Al analizar la práctica de enseñanza, puede generarse la discusión sobre el papel de la evaluación en el proceso de aprendizaje tanto en el estudiante, como en las instituciones observadas, puesto que destacarían las diferencias en los niveles de desempeño obtenidos, la motivación del estudiante y el apoyo familiar que eran muy notorios, en relación a la diversidad de estos aspectos sobre la evaluación formativa ya que permitió que cada estudiante avanzará teniendo en cuenta sus intereses y necesidades, además de poder identificar sus fortalezas y áreas en las que aún necesitaban mejorar, como lo sostiene Stenhouse (1993), “no existe innovación pedagógica posible sin investigación del docente sobre su propia práctica” (p. 45). Cuando los docentes registran todos sus hallazgos se está en camino hacia una práctica de enseñanza reflexiva, que busca mejorar y proporcionar transformaciones reales que favorezcan la enseñanza.

Conclusiones

La investigación concluye que la evaluación formativa constituye un eje central para transformar la práctica docente en contextos rurales de Cundinamarca.

Entre los aportes más relevantes se destacan que promueve la participación de los estudiantes en su proceso de aprendizaje, fomenta la reflexión pedagógica entre docentes a través de la Lesson Study y además permite reconocer la diversidad y generar aprendizajes significativos.

No obstante, se identificaron varios aspectos de gran valor como el hecho de que los docentes implementaran estrategias innovadoras dentro de sus clases, aplicando diferentes instrumentos evaluativos como rúbricas, fichas de registros, listas de cotejo entre otros, los cuales generaron cambios satisfactorios en los desempeños y actitudes de los estudiantes, sin embargo también deja en claro la necesidad de seguir trabajando hacia la consecución de mejoras, sobre todo en la práctica de enseñanza, como el que se logre una cultura hacia la retroalimentación y donde tanto docentes como estudiantes puedan expresar lo que piensan y asumir la evaluación como parte de una cotidianidad hacia una evaluación constructiva y transformadora, de igual manera seguir fortaleciendo el conocimiento sobre los criterios evaluativos y la necesidad de formación docente en evaluación.

Se recomienda fortalecer los procesos institucionales, para que se respalde la aplicación de la evaluación formativa y que más docentes puedan sumarse a esta estrategia de evaluación innovadora, consolidando comunidades de práctica que permitan a los docentes continuar reflexionando sobre su quehacer pedagógico y articular de manera explícita su uso en los PEI y SIEE, con el fin de garantizar coherencia en los proyectos educativos y en la planeación.

Como afirma Moreno (2011), “evaluar no es solo valorar lo aprendido, sino orientar el aprendizaje hacia nuevas metas” (p. 25). En este sentido, la evaluación

formativa no solo mejora resultados académicos, sino que contribuye a la construcción de comunidades educativas más críticas, participativas e inclusivas.

Adoptar esta herramienta tan valiosa permitió cambiar mentalidades, tanto en los docentes investigadores como en los estudiantes y luchar por acortar brechas entre instituciones rurales y las urbanas, pues cuando se implementan estrategias para mejorar los aprendizajes, también estamos contribuyendo a mejorar resultados estadísticos en las pruebas de estado para posicionarnos en otro nivel.

Es pues la evaluación formativa entonces un gran apoyo porque empodera a los estudiantes en su aprendizaje y además permite hacer seguimiento constante sobre sus avances, fortalezas, dificultades y lo que pueden mejorar para luego construir nuevos aprendizajes, esta estrategia permite que se puedan aplicar la auto y coevaluación y así reconozcan en sí mismo y en el otro lo que son capaces de hacer.

De esta manera se puede concluir que es importante generar espacios de reflexión que permitan a los docentes tomar decisiones sobre los procesos llevados en el aula que le competen tanto al estudiante en su aprendizaje como al docente en la enseñanza ya que mejora las relaciones y permite encontrar los puntos de mejora que fortalecen la concreción de los objetivos propuestos.

En este sentido se hace evidente cómo es necesaria una comunidad educativa fortalecida con los principios de la Lesson Study en la que los docentes puedan tener una retroalimentación de las acciones constitutivas de la práctica sobre la planeación, implementación y evaluación para que de esta manera se permita una mejora continua que promueva soluciones compartidas y así se puedan mejorar las prácticas educativas, junto a pares que puedan mostrar avances en cada una de sus instituciones y con ello fortalecer sus contextos, para conformar una esfera docente fortalecida en función de la enseñanza.

En síntesis, la investigación permite afirmar que la evaluación formativa se convierte en una estrategia clave para transformar la práctica docente en contextos rurales, ya que fomenta la participación de los estudiantes, permite la reflexión pedagógica y promueve aprendizajes significativos en escenarios diversos. Asimismo, posibilita la implementación de instrumentos evaluativos innovadores que fortalecen el trabajo de aula y generan cambios positivos en el desempeño y la motivación de los estudiantes. Estos hallazgos muestran que la evaluación no solo debe entenderse como un proceso de verificación de resultados, sino como una herramienta de acompañamiento que guía, retroalimenta y motiva hacia la mejora continua.

Como afirma María Antonia Casanova “La evaluación aplicada a la enseñanza y el aprendizaje consiste en un proceso sistemático y riguroso de obtención de datos, incorporado al proceso educativo desde su comienzo, de manera que sea posible disponer de información continua y significativa para conocer la situación, formar juicios de valor con respecto a ella y tomar las decisiones adecuadas para proseguir la actividad educativa mejorándola progresivamente.” Por lo que cada día estos seguimientos seguirán dando cuenta de todo el proceso de los estudiantes y los mismos docentes y además les permitirá tomar decisiones que favorecerán lo que se lleva a las aulas y como lo aprenderán.

También es importante resaltar como conclusión que la formación docente debe estar presente durante toda la carrera profesional puesto que las nuevas tendencias los procesos de reflexión en el aula en la medida en que puedan ser teorizados, conocidos, confrontados permiten que el docente esté actualizado y de esta manera genérica utilice herramientas para que los estudiantes puedan solucionar problemas y desarrollar competencias que le permitan desenvolverse en un mundo globalizado.

De igual manera, la investigación plantea el reto de consolidar una cultura de retroalimentación permanente en la que tanto docentes como estudiantes asuman la evaluación como un espacio de construcción colectiva y formativa. Así, la evaluación formativa no solo se convierte en un mecanismo para mejorar los aprendizajes y los indicadores académicos, sino también en un medio para promover la equidad educativa.

Referencias

- Anijovich, R., & González, C. (2016). *Evaluar para aprender*. Aique Grupo Editor.
- Black, P., & Wiliam, D. (1998). Assessment and classroom learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7–74.
- Casanova, M. A. (1998). *La evaluación educativa: Escuela básica*. Secretaría de Educación Pública / Fondo Mixto de Cooperación Técnica México-España.
- Congreso de la República de Colombia. (1994). *Ley 115 de 1994 por la cual se expide la Ley General de Educación*. Diario Oficial No. 41.214.
- Ministerio de Educación Nacional. (2009). *Decreto 1290 de 2009 por el cual se reglamenta la evaluación del aprendizaje y promoción de los estudiantes de los niveles de educación básica y media*. MEN.
- Moreno, T. (2011). La evaluación formativa como herramienta de mejora del aprendizaje. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 4(1), 15–32.
- Perrenoud, P. (1990). *La evaluación: De la excelencia a la regulación de los aprendizajes. Entre dos lógicas*. Graó.
- Sadler, D. R. (1989). Formative assessment and the design of instructional systems. *Instructional Science*, 18(2), 119–144.
- Shepard, L. A. (2000). The role of assessment in a learning culture. *Educational Researcher*, 29(7), 4–14.
- Stake, R. E. (1995). *The art of case study research*. Sage.
- Stenhouse, L. (1993). *La investigación como base de la enseñanza*. Morata.
- Stiggins, R. J. (2005). From formative assessment to assessment for learning: A path to success in standards-based schools. *Phi Delta Kappan*, 87(4), 324–328.
- Wenger, E. (2001). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press.
- Yoshida, M. (1999). Lesson study: A case study of a Japanese approach to improving instruction through school-based teacher development. *Teaching and Teacher Education*, 15(2), 1–12.

